

Salvaje Manifiesto de las flores.

Antes de empezar os voy a pintar un dibujo en la mente de lo que tendría que haber sido y no está siendo: Hubiera entrado Yayu, mujer afrocubana de unos 50 años. Hubiera entrado arrasando con uno de sus bailes, sin música. El cuerpo es capaz de escuchar los ritmos internos, contenidos en las cosas, en otras personas, incluso puede bailar el vibrar de un muerto, porque los muertos también vibran y sus ritmos se quedan en los cuerpos vivos que les lloran, se lamentan o les aplauden. Hubiera entrado sin música. La música hubiera llegado después. Por ahí, por ahí hubiera entrado la Fanfarria queer. Después Yayu nos habría reunido a todas, en torno a la música y habríamos empezado la romería, tomando las calles, alzando banderolas de colores con frases escritas en idiomas diversos. Hubiera comenzado el festejo, porque eso iba a ser, una fiesta. La Celebración de las Flores se llamaba, y su lema vertebral era “celebrar aquello que no se tiene como medio de conquista”. Pero la realidad nos ha dado un golpe sorpresa a todas, y en mayor o menor medida nos ha dejado noqueadas, confusas nosotras y a nuestras acciones, haciendo de las decisiones dudas y de nuestra proyección una incertidumbre. Y la fiesta se sentó en sillas marcadas por lo que ahora se llama “distancia de seguridad” y a lo que antes llamábamos “estar lejos”. Y tras la aparición del virus que está poniendo en jaque la respiración de la sociedad a nivel mundial, pasó a llamarse Salvaje Manifiesto de Las Flores (una vez recibido el golpe hay que actuar para ver dónde y cómo se cae, y yo he decidido caer de pie.) Hemos sido tocadas, tocades, tocados, pero aún no hundidas. Y aquí vengo yo a recitar, poniendo la música a vibrar, la fiesta interna que se ha comenzado a generar. Shhh, se empieza de a poco, por las primeras líneas, compartiendo aquello que se quiere luego manifestar. Y recuerden una cosa, las sillas no están clavadas en el suelo ni vuestros cuerpos lo están a la silla, la decisión de vuestra postura al final siempre acaba siendo vuestra, y habrá quien decida bailar. Que empiece la música.



“Now I am become death, the destroyer of worlds” J.R.Oppenheimer.

Del pecho de una flor

una herida sangra.

Tiro de plomo que la atraviesa.

su lamento se escucha en toda la casa.

Su lamento oxida las paredes,

asoma el esqueleto.

Mi cuerpo no es más que un espejo.

Yo sangro.

Se inundan pasillos.

Yo sangro.

La mano que disparó se esconde en algún cuarto.

El lamento de la flor quiebra los espejos.

Yo roto.

Se defenestra la sangre por los balcones.

Yo trozo.

La mano sigue apuntando.

Se llenan las calles de sangre de flor.

No hay espejos.

Tú mano.

Yo barca surcando el mar rojo.

No hay puerto.

Al fondo se ahoga el hermano.

Yo quiebro.

Llueve tierra.

Yo boca llena de tierra.

De la tierra un golpe.

Del golpe una flor nueva.

Yo bosque.

¿quién mano?

•••

Bajó del bosque como un animal tranquilo, sanada completamente. Sus heridas se habían convertido en musgos, helechos, kalanchoes y Hierba Luisa. Seguía siendo ella, Siboney, pero ella ya era otra cosa. Era tan otra cosa que daba miedo verla, al principio. Ver a alguien tan libre, tan atrevida en su forma de estar en el mundo, tan consciente de lo que se es y a por lo que se va... aterró a mucha gente. La libertad se ha convertido en una palabra de pronunciación gratuita, pero muy pocos saben habitarla, casi nadie se atreve a llevarla a su máxima expresión.

Después su presencia se asentó en las calles y el miedo pasó a ser respeto y el respeto admiración. Siboney se había convertido en vegetación, ya no era mujer, ni hombre, sino un ser que cargaba en su propio cuerpo el poder del mundo vegetal y los mejores atributos del ser humano, al mismo tiempo. Nunca he visto caminar a un ser más vivo que a ella.

¿Os imagináis a un roble repartiendo libros por las calles? ¿un zarzal y unos dientes de león bailando en mitad de una carretera? ¿Un sauce rompiendo los escaparates de una floristería para liberar a sus semejantes? ¿Unos geranios ajardinando las calles de un barrio de la periferia? ¿Una hierba buena prendiendo fuego al coche de policía que antes había atropellado de muerte a un hombre negro? Todo eso es Siboney, furia y delicadeza, amor y acción directa. Y empezamos a escucharla, porque la cabrona habla sin abrir la boca, os lo juro, se la puede escuchar alto aunque no hable, y lo que dice no tiene pérdida, va directo al pecho y al coco y tienes dos opciones: O te atraviesa y te deja tirado en el pavimento, un rato, o se te instala, y una vez dentro, como el polen más fértil que exista, comienza a germinar en ti. Al principio te cambia la respiración y las pupilas se te dilatan, luego la sangre de tu propio cuerpo comienza a saberte diferente. Hay quien llora una semana, otros tan sólo necesitan alejarse del resto durante ese tiempo, y por último todas acabamos de la misma manera, entendiendo cuál es la libertad que Siboney propone, esclareciendo nuestro propio concepto de libertad, cada una su verdad. La libertad no es una, son múltiples, son todas, son todas juntas siendo posibles. La tía se ha montado un ejército, y estamos encantadas todas ahí dentro. Estamos llevando a cabo una nueva esperanza, no de las que se esperan, si no de las que se

construyen. Esperanza ahora es un sustantivo en acción, ya no estático. Queda demostrado que tan solo rezar no sirve de nada, así que se acabó pedir, ahora toca cogerlo. O mejor, bailarlo. Se ha escrito un manifiesto en La Ciudad Sin Nombre, y sus palabras vienen de la parte más salvaje del bosque, donde sólo Siboney se atrevió a entrar. Y dice así. Que empiece la música.

. 1492 .

1492, el nombre de Dios se extiende como una pandemia.

2 de enero de 1492, la cruz vence a la media luna y a la estrella de cinco puntas.

2 de enero de 1492, un dios rabioso, armado con ansias de poder apuñala el fruto del encuentro, vacía la granada haciendo que su jugo se pierda sobre el río.

2 de enero de 1492, el nombre de Dios se pronuncia violento, arrancando lenguas y costumbres.

12 de octubre de 1492, fecha del inicio del fin del mundo. Como entendemos en nuestra sociedad “fin del mundo”, que no es otra cosa que tan sólo el fin de nuestra existencia. Se marchará el dolor humano, las rocas se quedarán.

12 de octubre de 1492. Antes de poder ultrajar a una mujer indígena los españoles primero teníamos que bautizarla.

12 de octubre de 1492, las tierras se dividían con la mirada en nombre de Dios, autorizados por la corona: “Hasta donde vean mis ojos todo es mío, en nombre de Dios.”

12 de octubre de 1492, raptar personas, usarlas como mano de obra en su propia tierra, robar recursos naturales para usarlos como materia prima.

12 de octubre de 1492, catorce millones de personas fueron transportadas al continente americano y traficadas como esclavas.

12 de octubre de 1492, hasta el año 1962 en Bolivia no se censó a los descendientes de los primeros esclavos robados de África. Sin estar censado el Sistema no te reconoce.

12 de octubre de 1492, se calcula que un 95% de la población total de América murió en los primeros 130 años después de la llegada de Colón.

12 de octubre de 1492, nos llevamos el oro y a cambio les dejamos la viruela, el tifus, la gripe, la difteria y el sarampión, a parte de un sin fin de ratas, humanas entre ellas. El 90% de la población Inca muere en esas epidemias.

12 de octubre de 1492, el acto civilizador quema bosques, contamina ríos, derrama la sangre originaria, sigue violando mujeres, diezma la palabra libertad, mata a dioses.

12 de octubre de 1492, comienza el olor a sistema capitalista, perro rabioso desbocado enganchado a nuestros cuellos.

12 de octubre 1492, América no fue concebida por obra y gracia de Dios.

12 de octubre de 1492, América, antes de llamarse América, ya estaba allí, no fue descubierta, fue violada.

12 de octubre de 1492, nuestro estado del bienestar se erige sobre el dominio ajeno.

12 de octubre de 1492, Actualmente el proyecto europeo sigue sin reconocer la existencia de lo salvaje.

Mientras tanto el fin sigue su curso.

La Pinta, la Niña y la Santa María

abrieron la sombra a los mares de plástico,
a los paraísos fiscales y al tráfico de armas.

La contaminación de hoy
es el polvo de una raja en el pasado.

El agua que nos trajo se está marchando.
El té ahora se hace con barro, es lo más cercano a la humedad.

Y escupirnos
entre nosotros
es lo más parecido a
recordar la lluvia.

El agua se arrepiente de nuestra mirada
o la intenta borrar a fuerza de inundación.

No rompen las olas contra el puerto,
es el puerto el que invadió el mar con sus barcos.

•••

Todo el mundo tiene un recuerdo del mar ¿No?

¿Aquí cuál es el vuestro?

Agarradlo fuerte, el recuerdo va a cambiar.

El aire se ha hecho humo, el viento de cristal,

los bosques combustionan, de la tierra sólo surge sal.

Pero aún la moneda está girando, y el pronóstico puede cambiar.

En el centro de nuestra palma

hay acciones que tomar,

y al igual que de esa silla

os podéis levantar,

sobre nuestras manos en llamas

aún agua podemos echar.



Nadie dijo que fuera fácil llegar al bosque, y mucho menos en nuestras circunstancias, seres diezmados por la civilización. Toda metamorfosis conlleva un

sacrificio, todo desgarró trae una flor. Hacer caso al dolor no es sólo llorar, es escucharle y ver qué pide. Al bosque se llega tras un acto de valentía, encarando al llanto y reduciendo a virutas el espejo de los ojos, que sólo nos permiten ver atrás. Siboney arrancó su vientre para no traer al mundo ni fieles, ni alumnas, ni obreras, tampoco milicias, ni presas ni bocas sin pan. Todas llevamos un sacrificio dentro, tan sólo hay que dejarlo actuar. La recompensa es un paseo por un bosque que se llama libertad. ¿Qué es aquello que quieres dejar atrás?

Puede pasar un tanque pero mil tambores suenan más, y los cuerpos de las sobras son los que los han de tocar. Las maricas y les trans, negras, moros, brujas, calvas, sin dientes, come pan, todas las barridas a las afueras, donde no puedan participar de aquello que les pasa y pasará, ahora se hacen fuertes y entran sin llamar. Llevan años aguantando un grito universal que se condensará en un acto que se anuncia visceral y ante todo de festejo, porque el baile, la música y la euforia son la diferencia de un Sistema que sólo sabe destrozar. La casa del amo no se puede desmontar con sus propias herramientas, por eso aquí venimos a crear, porque el fin del mundo nos da una oportunidad más. Echar abajo lo que no vale, ya no hay opción a cura más y las guerras y los odios se demuestran no funcionar en un mundo donde todas podemos bailar. Si tú quieres yo me dejo si te dejas tú llevar. Esto es un viaje constante de aquí para allá, donde lo tuyo es ahora pero luego no lo será. Suelta el mástil del poder, porque alguien por encima te controla más, y tu juicio y tu castigo contra ti volverán a no ser que acaricies la idea del igual, que no es más que aquél extraño al que no puedes comparar con nada que tú entiendas, pero su vista vale igual. Coge tu tambor y baila, suelta el arma, baila. Canta, ríe, besa y bebe, porque hemos de celebrar que la vida es una y una es en las demás.

Pero no sólo colonizamos tierras, también prohibimos cuerpos, aquí, en nuestra nación, y éstos, una vez ya prohibidos, son perseguidos por un jabalí incansable y retorcido, un burócrata con colmillos, un juez con navaja, un policía sin razón ¿La ilegalidad qué es? ¿negación de lo existente?



Sería tan fácil el amor como acto terrorista que si nos besáramos aquí, ahora, nos llamarían locos. Han negado a la Luna el reflejo de los rayos del Sol, por obstinado y salvaje acto de amor. Seamos kamikazes y amemos sin compasión, porque de cuidados va esta revolución. Que nuestros cuerpos sean refugios sin bandera ni nación, que nos abran otras casas donde poder hacer el amor, porque al mundo sólo se viene mediante un acto de pasión y el viaje que emprendemos hemos de cerrarlo con esa misma expresión.

La sociedad embarcó en un cohete sobre excitado y se lanzó a la precariedad por mantener el vuelo alto, siempre arriba, siempre más, que justifique el maltrato de un empleo sin jornal.

Pero.. todo lo que toca cielo luego ha de bajar. Todo cae, por su propio peso cae, y las piedras que lanzamos suelo han de tocar. Todo cae, por su propio peso cae, y el impacto de la puerta que se ha quedado sin hogar suena a inicio o recomienzo, a cambio de oportunidad. Toda la juventud que un día guardamos en un cofre de cristal saldrá por todos lados dispuesta a triunfar.

El primer paso para abrir los ojos es apagar la tele, la puta televisión, encenderse bien el criterio y el poder de observación. Nos están cagando, cagando vivas, y aún así nos metemos en sus estercoleros y hacemos caso a esa voz. ¿Alguien aquí sabe cuántos son 52 millones? Los que el emérito debe a hacienda, de los 100 millones guardados en lo oscuro de un banco del exterior, del exterior de su propio reino ¿Vamos seguir aplaudiendo cuando pase su carroza? ¿O habrá alguien que se anime a lanzar ya el fuego? Porque todo cae... por su propio peso cae.



Y rodarán cabezas ¡Claro que rodarán! Siempre lo han hecho y al mismo lodo del que surgieron, allí volverán. La fisura está prendida, de júbilo y celebración, porque aquello que les pisó ayer hoy se va a caer. Vengan cardos y rosales, zarzales con ortigas y que contra sus cuerpos se quiten la sed, que de la violencia que ejercieron de vuelta van a beber. No somos males, somos defensivos y la otra mejilla, las nalgas, la espalda y la piel ya pusimos moradas. Quien ha de amoratarse ahora debe ser el Poder, masculino enfurecido injusto y cruel. Y aquí no tenemos armas, tenemos nuestras manos y nuestros pies y mucha impotencia entre los dientes, que la hemos de resolver.

La danza del ser humano, la cuerpa y la niñez, fluyendo libres al fin, reescribiendo su propio libro, en mitad de una primavera salvaje. Todas las humanas del mundo autoproclamándose parte de un todo, el fin del antropocentrismo, el fin del mundo al fin, tal como lo conocíamos, su fin. Bosques, animales y humanos compartiendo la raíz, la magia de la fisura y las ganas de existir. Ahora descolonizar es bailar sobre un mundo construido con ficciones de Poder moderno – Colonial – Racial – Masculino – matemático – NeoLiberal. Los mapas han de arder ante la llegada de una nueva ficción, feminista, queer, anarquista, reflexiva, artística, des-racializada. ¿Quién va a evitar oír el rugido de lo salvaje? Ha nacido una conciencia vegetal: Podrán arrancar el césped, pero éste seguirá creciendo. Habrán matado a cien civiles, pero cuando la fiesta se haga popular ni mil muertes la podrán parar.

Y es aquí donde termina aquel 12 de octubre de 1492, es así como empieza el fin del mundo. Levantamos una ciudad reduciendo nuestras emociones a escombros, ahora son los escombros quienes han de hablar. Abriremos fisuras en esta realidad, fisuras de alegría, celebración y libertad.

Thoreau en el lecho de muerte soñó con la vuelta de indios, bosques... con el retorno de lo reprimido y natural. Y ese sueño ya se ha empezado a hacer realidad. De entre las grietas ya se escucha el caminar de unos tallos verdes que van a celebrar el triunfo de las flores por toda la ciudad. Esta Ciudad Sin Nombre se va a renombrar a fuerza de festejo de nuestra propia libertad. La utopía que pintamos ahora es una posibilidad. Hagamos de este encuentro la apertura de un jardín donde las semillas que plantamos tengan sentido al fin. En cada cuerpo una flor con perfume a repartir, cada persona un bosque con derecho a existir, todas juntas construyendo la extensión de este jardín. Este ejército del bosque no parará de bailar hasta que en la tierra entera se lea libertad. Tienes el polen entre las manos, ahora elige qué hacer con esta fiesta, cómo la vas a bailar.



Arturo Babel.